Ejército de tierra español

MAYO DE 2012
AÑO LXXIII

NÚMERO 854

- La cooperación de FAS españolas y ONG en las operaciones de paz
- Doctrina de empleo de las Fuerzas Terrestres. Edición 2011
- Las empresas “militares” privadas. Actores en la Seguridad y Defensa

CUANDO OCUPAMOS ALASKA. LA MAYOR EXTENSIÓN DEL IMPERIO ESPAÑOL

Vista aérea de Córdova. Alaska

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros

Desde 1790 hasta 1795 España mantuvo su presencia en Alaska, siendo hasta hoy el lugar más aislado y de condiciones de vida más duras donde haya estado el Ejército español

El 3 de junio de 1790 un piquete de quince soldados españoles pertenecientes a la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña junto a un puñado de marineros a las órdenes del oficial de la Armada Real, don Salvador Hidalgo (en algunos textos escrito Fidalgo), capitán del navío San Carlos, erigían una cruz de madera y levantaban un mástil donde izaron y rindieron honores a la enseña nacional. Se encontraban cerca de la actual Orca Inlet, en un lugar al que bautizó Hidalgo con el nombre de Puerto Córdova (así escrito). Con este acto solemne, Hidalgo tomaba posesión de Alaska en nombre del rey Carlos III.

Era un día de fuertes vientos cuando los colores rojo y amarillo de la bandera de España destacaron sobre el horizonte blanco de las heladas tierras de Norteamérica. En aquellos momentos el imperio español alcanzaba la mayor extensión de su historia. Días más tarde y en presencia de navíos rusos que ejercieron de testigos de la osadía de los españoles (entre otros motivos porque el San Carlos era un buque de guerra de mayor envergadura), volverían a repetir el acto de toma de posesión en Nanwalek, al sudoeste de la actual Anchorage. Hidalgo continuó navegando por las costas de Alaska y el 15 de junio llegó a una pequeña bahía a la que llamó Puerto Valdés en honor del entonces Ministro de Marina. Hoy día, Valdés y Córdova son dos pequeñas ciudades del estado norteamericano de Alaska y sus topónimos españoles son los más septentrionales del Hemisferio Norte.

Las expediciones al noroeste americano no comenzaron con Hidalgo. En 1774 la isla de Nootka (también denominada Nutka o Nuca) había sido visitada por el buque Santiago comandado por don Juan Pérez, a cuyo piloto, don Juan Esteban Martínez, los indios de la zona robaron dos cucharas de plata. Un asunto inicialmente

Situación de la isla de Nootka

Tambor de la Compañía de Voluntarios de Cataluña

de escasa importancia, sería vital cuando en abril de 1778 el navegante inglés James Cook llegó a la bahía de Nootka a la que llamó Friendly Cove por lo amistoso que se mostraron sus indígenas. Cook creía ser el primer europeo en llegar a la bahía de Nootka, pero tuvo que salir de su error cuando uno de sus marineros cambió a un nativo las dos cucharas de plata por algunos abalorios, prueba suficiente para Cook de que allí ya habían estado los españoles.

Nootka es una isla situada al suroeste de la isla de Vancouver, delante de las costas de Canadá. Separada de ella por una pequeña franja de mar tan estrecha que inicialmente se pensaba que estaba unida a aquella. A pesar de que los españoles llegaron primero a Nootka, nunca hicieron nada para ocuparla.

En 1786 la expedición francesa del conde de la Pérouse arribó a Monterrey. Su tripulación estaba famélica debido a que llevaban días alimentándose de una limitada ración de supervivencia de carne seca. Los españoles se compadecieron de los franceses y les entregaron suficientes alimentos frescos para proseguir su viaje[1]. La Pérouse comunicó al ahora capitán Esteban Martínez la existencia de actividades extranjeras en los mares del Noroeste. Martínez informó al Virrey quien, a su vez, informó a Madrid. Carlos III ordenó una nueva expedición en enero de 1787, formada por la fragata Princesa al mando de Esteban Martínez y el San Carlos a las órdenes del capitán don Gonzalo López de Haro. Las desavenencias entre ambos oficiales dieron como resultado dos expediciones diferentes. López de Haro llegó hasta Unalaska, posiblemente el lugar más alejado al que llegaron nuestros compatriotas, y Esteban Martínez alcanzó las Aleutianas. Ambos recibieron noticias de que los rusos pretendían establecerse en Nootka y lo que era más alarmante, los ingleses ya *«comerciaban con pieles de Nootka y habían levantado una casa de dos pisos en ese lugar»*[2].

Cuando Martínez regresó a San Blas e informó al virrey Flores, este tomo la de-

cisión de enviar nuevamente al Princesa y al San Carlos a Nootka para *«simular»*[3] su ocupación. En febrero de 1789 se hicieron a la mar los dos navíos. A bordo iban 28 soldados, dos cabos y un sargento de la Compañía Fija de San Blas del Ejército Real. Fondearon en Nootka a principios de mayo. *«Cuando llegaron a Nootka el tiempo apremiaba, pues los rusos debían de estar al llegar. Tras desembarcar, Martínez dio órdenes de cortar árboles, preparar el terreno y levantar un pequeño edificio de madera que dotó de una pequeña tropa. El lugar fue bautizado como fuerte San Miguel de la isla de los Cedros, y en un islote separado por un canal edificó otra casa de madera que se llamó baluarte de San Rafael. Los cañones que llevaban se situaron apuntando a la ensenada, cubriendo el mar y la bahía. Un pequeño edificio servía de polvorín y cuartel»*[4].

A su llegada encontraron anclados allí navíos norteamericanos y británicos. Otros más siguieron llegando. Un traficante inglés, el capitán James Colnett, manifestó tener órdenes del rey Jorge III de tomar posesión de la región debido a los descubrimientos del capitán Cook. El capitán Martínez se opuso enérgicamente señalando que Juan Pérez había descubierto Nootka en 1774, cuatro años antes que Cook, en dicho viaje Martínez había servido como piloto a las órdenes de Pérez. Martínez y Colnett empezaron a discutir sus diferencias en tono amistoso pero, a la mañana siguiente y tras una larga noche de beber *«liberalmente»* en la cabina de Martínez, según expresión de Colnett, ambos testarudos perdieron la calma. Incluso sin ayuda de intérprete Martínez entendió el significado de lo que le sonó como «Gardem Spain!» (*God damn Spain!*: ¡Al diablo con España!). Aunque había recibido instrucciones de evitar palabras y acciones que *«pudieran producir choque»*, Martínez prendió a Colnett, capturó dos barcos ingleses con sus tripulaciones y los envió a México[5].

Aquel incidente estuvo a punto de terminar en una guerra abierta entre España e Inglaterra. El embajador español en Londres recibió órdenes desde Madrid de exigir al Gobierno inglés el castigo de los infractores; los británicos respondieron con una amenaza de guerra y *«exigiendo la inmediata restitución de los navíos»*. Londres pedía, además, que el gobierno hispano le ofreciese una satisfacción justa y proporcionada sobre un acto tan injurioso para la Gran Bretaña, y dispuso que la Royal Navy se preparase para la guerra.[6]

España no podía permitirse una guerra con la Armada más poderosa del mundo y si bien pidió ayuda a su aliado francés, este no pudo dársela ya que había empezado la revolución que acabaría con la monarquía en el país vecino. El Gobierno español tuvo que ceder y firmó en el Escorial la Convención de Nootka (1790) por la que se *«accedía a compartir el noroeste del Pacífico con Inglaterra, devolver la propiedad capturada en Nootka y pagar una indemnización. La pacificación conjuró una casi segura y potencialmente desastrosa guerra para España, pero su renuncia a la soberanía exclusiva de una parte de la costa americana del Pacífico también marcó el principio de su lenta retirada de Noreamérica»*.[7]

Entre tanto Martínez sin tener noticias de lo acordado en El Escorial (la Convención no llegaría a América hasta 1792 y en Nootka se conocería aún con más retraso), había recibido órdenes del virrey Flores de desmantelar el fuerte San Miguel, retirar los cañones y enterrar las trincheras; regresó a San Blas a principios de diciembre.

El nombramiento del nuevo virrey conde de Revillagigedo (para muchos historiadores el mejor virrey de México) dio un giro de 180º a nuestra política en Nootka. No había transcurrido un mes de su llegada y ya había dado órdenes de ocupar nuevamente Nootka y situar un destacamento permanente constituido por la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña. Aunque el Ejército español mantenía guarniciones permanentes en sitios tan lejanos y apartados como Guam o las Marianas, nuestro Ejército nunca tuvo y probablemente nunca tendrá, una posición tan lejana y aislada y con unas condiciones de vida tan duras como las que tuvieron los soldados de la Compañía de Voluntarios de Cataluña en Nootka.

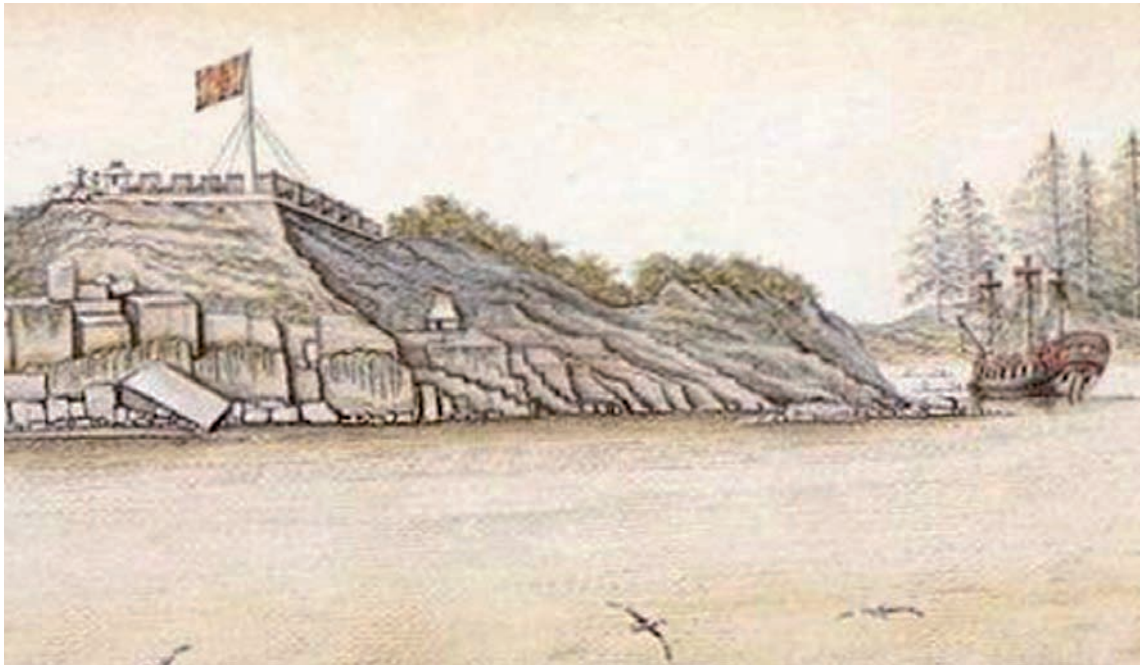
Dicha compañía fue creada en 1767. Originalmente destinada a La Habana, sirvió en Nueva España, especialmente en Sonora. Aunque en principio estaba formada por soldados catalanes, pronto se alistaron soldados de otras provincias de España y españoles criollos americanos ante la necesidad de cubrir las bajas. Era una unidad de elite creada para ser empleada donde las circunstancias lo requirieran y en los puestos de mayor riesgo y fatiga. Cuando Revillagigedo

decidió reocupar Nootka, la Compañía contaba con 80 hombres y su oficial en jefe era el capitán don Pedro Alberni quien embarco para la expedición a los 76 *«que le satisficieron»*.

Pedro Alberni Teixidor había nacido en Tortosa (Tarragona) el 30 de enero de 1747. Hijo del notario don Jaime Alberni y Antolí y de doña María Inés Teixidor, abrazó la carrera de las armas al igual que algunos de sus hermanos, alistándose como cadete a la edad de 15 años en el Segundo Regimiento de Infantería Ligera. En él hizo la campaña de Portugal durante la guerra de los Siete Años y permaneció encuadrado durante cinco años hasta que se unió a la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña que iba a ser enviada al Nuevo Mundo. Era un oficial capaz, preocupado por sus hombres como lo muestra el hecho de que se enfrentara al pagador de San Blas exigiéndole el sueldo atrasado de su tropa. El incidente le supuso ser acusado de desobediencia y desacato lo que le valió 70 días de arresto impuestos por el virrey. Antes de partir la expedición, también solicitó nuevos fusiles que le fueron entregados en Nootka, junto con las correspondientes bayonetas, embalados en caja de madera. La Unidad fue embarcada en una flotilla de tres buques comandada por el comodoro don Francisco de Eliza, capitán de la fragata Concepción. Otro de los barcos era el San Carlos cuyo capitán, Salvador Hidalgo, tras descansar unos días en Nootka, partió hacia el Norte y tomó posesión de Alaska como hemos referido al principio.

A primeros de abril de 1790, Eliza fondeaba en Nootka y la expedición encontró desierto el lugar. Enseguida desembarcó la tropa de Alberni y comenzaron los preparativos. Se escogió el mismo lugar que había ocupado Martínez. Se construyeron nueve edificios entre cuarteles, bodega, polvorín, etc. Además, se levantó un gran edificio para ser usado como comandancia y baluartes para instalar 20 cañones. Los indios nootka que daban nombre a la isla, encabezados por su jefe Ma-kwee-na (Macuina) ayudaron a los españoles en el traslado de los materiales. Se plantaron semillas para obtener alimentos y se introdujeron aves de corral, cerdos, vacas, y otros animales de granja. El nuevo fuerte fue bautizado con el nombre de Santa Cruz de Nootka. *«A Alberni hay que darle el crédito de haber creado en Nootka refugio y socorro para gente de todas las nacionalidades en años venideros»*[8].

Fuerte español en Nootka. Dibujo de la expedición de Malaspina



Fuerte Santa Cruz de Nootka y fragata "Atrevida"

En los meses siguientes fallecieron los alféreces Francisco María Bucareli y Mauricio Fraulia, y el sargento Joaquín Tico se convirtió en la mano derecha de Alberni. Tras unos incidentes con los indios, Alberni supo ganarse nuevamente su confianza con una canción. El capitán había aprendido algunas palabras del idioma nativo y compuso la siguiente melodía que se cantaba con la música de *Mambrú se fue a la guerra*:

Ma-kwee-na,Ma-kwee-na,Ma-kwee-na,
(Macuina, Macuina, Macuina).
Asco Tais hua-cás:
(Es un gran príncipe y nuestro amigo).
España, España, España
(España, España, España).
Hua-cás Ma-kwee-na Nootka[9].
(Es la amiga de Macuina en Nootka).

Esta canción aún era cantada por los indios nootka a principios del siglo XX.

Con fines humanitarios, Alberni compró a Macuina algunos adolescentes indígenas de otras tribus enemigas que este mantenía prisioneros posiblemente para engordarlos, ya que el capitán español sospechaba que el cacique indio era caníbal.

El invierno de 1790-91 fue durísimo y se perdieron las cosechas. Hubo que sacrificar todo el ganado para dar de comer a la guarnición. Los rigores del clima y las enfermedades hicieron mella entre los soldados españoles En julio de 1792 cuando ya se conocía en Nootka la Convención firmada en Madrid, Alberni y su diezmada compañía embarcaron en la fragata Concepción y regresaron a su antigua guarnición en el Virreinato. Con ellos iban los adolescentes indios rescatados para evitar que Macuina los devorara. Solo quedaron en Nootka 20 soldados de la Compañía Fija de San Blas que fueron retirados definitivamente en 1795, ocupando los aborígenes las escasas instalaciones del presidio que aún estaban en pie.

Por los servicios prestados en Nootka, Alberni fue ascendido a teniente coronel. Permaneció

Macuina. Dibujo de la expedición de Malaspina

Sombrero Nootka.
Museo de América. Madrid

en California hasta su muerte en 1802 a la edad de 55 años. Legó todas sus propiedades a su esposa y actuó como albacea de su testamento su antiguo subordinado y amigo, el sargento Joaquín Tico. Probablemente fue enterrado en la Capilla Real de San Carlos en Monterrey (California), pero su tumba nunca ha sido encontrada.

En 1791 la expedición de Malaspina arribó a Nootka. Sus dibujos de la guarnición, el presidio y los nativos constituyen un documento gráfico de incalculable valor antropológico y una prueba irrefutable de la presencia española en el noroeste americano.

En la actualidad cientos de topónimos españoles o creados a partir del nombre de nuestros militares jalonan el noroeste americano y Alaska. Aparte de los mencionados Valdés y Córdova, sirvan como ejemplo isla Fidalgo, en honor a Salvador Hidalgo, situada en el condado de Skagit, estado norteamericano de Washington, a unos 126 kilómetros al norte de Seattle; la ciudad de Port Alberni en la Columbia Británica (Canadá) y varias calles en distintas ciudades canadienses que también llevan el nombre de Alberni. En Los Ángeles (Estados Unidos) una avenida recuerda al valiente capitán español.

Afortunadamente en Tortosa, su ciudad natal, una calle rinde homenaje a su ilustre hijo.

NOTAS

[1] Cook, Warren L. *Flood Tide of Empire*. New Haven and London. Yale University Press. 1973. Pág. 113.

[2] López Urrutia, Carlos. *El Real Ejército de California*. Grupo Medusa Ediciones. 2000. Pág. 165.

[3] *«… La fundada consideración de que siempre ha sido mi ánimo fingir no radicar por término alguno establecimientos en Nootka… »*. Flores a Martínez, 25 de Febrero de 1789. Citado en Cook, Warren L. Op. Cit. Pág. 187.

[4] Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos. *Banderas Lejanas*. Ediciones Edaf. 4ª edición revisada. Madrid, 2009. Pág. 338.

[5] Weber, David J. *La Frontera Española en América del Norte*. Fondo de Cultura Económica. México 2000. Pág. 402.

[6] Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos. Op. Cit. Pág. 341.

[7] Weber, David J. Op. Cit. Pág. 402.

[8] Cook, Warren L. Op. Cit. Pág. 277.

[9] Cook, Warren L. Op. Cit. Pág. 286.

OTRAS FUENTES

Barbosa Sánchez, Araceli y Cales, Marisa. *Nootka: Regreso a una historia olvidada*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1998.■